

EL PERSONAJE

Las penas de un católico inglés

ELENA SIERRA

De 1968 se habla siempre para recordar el famoso Mayo francés, pero pasaron muchas cosas entonces de las que se habla menos, y sus razones tendrá la gente. Al escritor David Lodge lo que le interesa de ese año, o al menos lo que le interesó para escribir en 1980 la novela 'Almas y cuerpos' (que ha publicado recientemente en castellano la editorial Impedimenta), fue la 'Humanae Vitae'. Sí, suena a Iglesia. Católica, sí. Fue una 'carta', una encíclica, que en muchos lugares y por muchas personas se esperó con verdadera impaciencia, con mucha curiosidad y con esperanza, porque lo que se llevaba mucho tiempo debatiendo –entre los que mandan y, sobre todo, entre los que acatan y viven de acuerdo a esas normas– era el control de natalidad, los métodos anticonceptivos y demás. Por un momento se creyó, va narrando Lodge en su novela, que el Papa daría una respuesta que facilitaría a las parejas vivir su fe sin cargarse de hijos, o en su caso sin sentir que iban a ir al infierno por no tener tantos hijos como Dios les quisiera mandar. Y no, eso no ocurrió. No cambió nada.

No de modo oficial. Porque los personajes de David Lodge (Londres, 1935), a los que el autor va siguiendo los pasos desde que son estudiantes universitarios a mediados del siglo pasado hasta que las muertes, los divorcios, los hijos adultos, las crisis de fe y todo eso que compone la vida se les cruzan en el camino a lo largo de más de tres décadas, toman sus de-

'Almas y cuerpos', la novela más autobiográfica de David Lodge, uno de los grandes autores satíricos de su país, aparece por vez primera en castellano



Cáustico. El escritor británico David Lodge, fotografiado en Barcelona en 2003. EFE

cisiones guiados no ya por el miedo al infierno, sino por los problemas del día a día, en lo más terrenal. Por primera vez sus dudas religiosas –o sus debates internos– tienen un reflejo en sus acciones. Ese desarrollo de la autonomía de los individuos y las parejas que van formando Michael, Polly, Edward, Angela y otros jóvenes católicos británicos –como lo fue el propio Lodge, de la misma generación que sus personajes y que se crio y educó,

como ellos, en una familia católica tradicional– es lo que relata Lodge en la que fue su sexta novela.

Humor y compasión

La historia está llena de humor, es imposible no reírse con esos jóvenes obsesionados por el sexo –tener o no tener– que viven atormentados por la idea del pecado y del infierno. También de compasión, porque son solo el resultado de la época que les tocó vivir (como al au-

tor). Lodge no duda en dirigirse directamente al lector para explicarle algunas cosillas, para ayudarlo a entender el marco histórico y el funcionamiento de la ficción. Y compone un breve tratado del catolicismo en el siglo XX, profundo y divertido, que seguramente tiene mucho que ver consigo mismo. Y es que de pronto comenzó a añadirle a su obra de ficción mucho de autobiográfico; el mejor ejemplo son sus novelas ambientadas en el ámbito univer-

sitario, que es donde él desarrolló su carrera profesional y que, en su reflejo literario, se convierte en materia de sátira.

Como casi todo, pero sin perder nunca de vista la parte más profunda. «El novelista es capaz de transmitir una vívida sensación de lo que supone la conciencia. Puede introducir al lector en la mente de mucha gente diferente», ha definido su labor como escritor. En sus libros, su pueblo natal pasa de Brockley a Brickley y California se transforma en Euforia, o crea una ciudad de nombre Rummidge para recrear Birmingham, y el disfraz facilita que pueda conservar las raíces muy reales de todo lo que cuenta. Se licenció en Letras con honores en la University College London en 1955, se doctoró en la University of Birmingham y trabajó allí en el departamento de Inglés hasta 1987, excepto por el año que a mediados de los sesenta pasó en Estados Unidos. Para cuando se retiró para dedicarse a la escritura por completo, había publicado ya la mitad de las novelas que tiene en su currículum hoy en día –incluida su trilogía del campus–.

También ha dedicado mucho tiempo a escribir biografías noveladas de otros grandes autores ('¡El autor, el autor!', sobre Henry James, y 'Un hombre con atributos', sobre H. G. Wells), a los guiones para televisión y a obras de teatro. Algunas de sus novelas han tenido adaptaciones televisivas, y él ha adaptado las obras de otros. Es Caballero de la Orden de las Artes y las Letras de Francia y Comendador de la Orden del Imperio Británico.

Ahora en elcorreo.com



La butaca

Las mejores series y los estrenos de cine, críticas y reportajes.